

Jornadas de Alfarería



Miguel Monar

En una época como la actual, obsesionada por preservar identidades, casi todo es susceptible de ser protegido: la lengua, el teatro, las tradiciones populares, etc. Así, podemos hacer un diagnóstico preciso de una sociedad observando los valores y tradiciones que mantiene y protege como propios. Porque una nación protegerá y cuidará lo que considere de valor y lo que la identifique como tal.

Pero ¿qué pasa con la alfarería? La verdad es que no pasa nada. La labor tradicional del barro desaparece igual que ha vivido durante miles de años: lentamente y sin hacer ruido. Quizá como es la más universal de las tradiciones y nadie se la puede apropiar, nadie necesita protegerla. Porque como dice Octavio Paz: "el artesano no se define por su patria ni por su religión. No es leal a una idea

ni a una imagen, sino a una práctica: su oficio." Y aunque se puede argumentar que la desaparición de la alfarería, como la de tantos oficios, responde a la lógica del progreso y que actualmente ya no tiene sentido, no es menos cierto que en el mercado actual son pocas las actividades que no necesitan de la intervención del estado. Sin mecenazgo y protección difícilmente sobrevivirían el pequeño comercio, la danza, el cine o la agricultura, por citar sólo algunos ejemplos.

Resulta paradójico además, que si recuperamos y protegemos nuestro patrimonio arquitectónico y cultural, no hagamos lo mismo con un legado que lleva la impronta de todas las culturas que nos han precedido y que es un valioso patrimonio vivo. Es conocido el caso de Japón, donde a los veteranos portadores de la tradición se les premia y protege con el título de Tesoro Nacional Viviente. Nosotros estamos casi en las antípodas, y no sólo geográficamente. En España la artesanía no puede preservarse como un bien cultural porque está considerada como industria. Por ello, los artesanos deben sobrevivir en desigual competencia con la industria local y los productos importados.



En la Escola d'Art i Superior de Disseny de Castelló, gracias a la colaboración de la Fundación Cerámica Viva, hemos podido ver trabajar en días pasados a tres alfareros que bien podrían ser considerados tesoros nacionales vivos, ya que en cada uno de ellos termina una larga tradición familiar y local: José Magdalena de Segorbe, Joaquín Aledón de Vall d'Uixó y Antonio Nomdedeu de Alcora. De sus demostraciones hemos recibido lecciones de técnica, de tradición y de humanidad. Además los tres manifiestan una vocación pedagógica en la que se advierte la tristeza de dejar el oficio sin descendencia.

El primer día contamos con la presencia de José Magdalena, al que todavía podemos encontrar al frente de la alfarería "La Esperanza" de Segorbe: el único obrador que queda en la localidad de los quince con que contaba a principios del pasado siglo. Nos enseñó el repertorio formas locales tradicionales: bebederos para animales, morteros, cántaros y botijos, de los que resultan especialmente llamativos el de aro y el de engaño.



J.Aledón levantando cacharos en la rueda, y enseñando





J. Magdalena con sus cacharros en la rueda y enseñando



partida. Incluso mostró su creación de juventud denominada con humor cazuela Hilda.

Antonio Nomdedeu Medina, el último alfarero de una tradición que se remonta trescientos años en Alcora, es un hombre de extraordinaria sensibilidad que nos sorprendió por la delicadeza con la que tornea las grandes piezas. Tinajas construidas en dos partes o grandes lebrillos y macetas realizados a marrell, que une la técnica de urdido con el torno, fueron las piezas más celebradas. Además, nos descubrió otras tipologías de la tradición alcorina, como el cántaro de dos asas, el de boca ancha y la marraixa o jarra de agua.



De Joaquín Aledón aprendimos el método tradicional para tornear cazuelas, que en Vall d'Uixó denominan bojar. La técnica consiste en realizar la obra en dos tiempos: primero se elabora la base, es decir, la cazuela se tornea boca abajo. Luego, después de endurecida cuidadosamente al sol, se coloca nuevamente en el torno para darle la forma definitiva. Este sistema ha hecho de Vall d'Uixó un centro dedicado en exclusividad a la fabricación de ollas y cazuelas y Joaquín Aledón realizó un extenso recorrido por las diferentes tipologías, usos y denominaciones: desde el perol morrut, de cul redó o de moda hasta las cazuelas fonda, plana, de pascua o

No debemos olvidar que si la actual industria cerámica de Castellón se encuentra entre las más importantes del mundo es, en parte, porque está fundamentada en una sólida tradición de las que estos alfareros son los últimos representantes. En la Escola d'Art i Superior de Disseny de Castelló hemos querido, con la organización de estas jornadas, tributarles nuestro reconocimiento y homenaje.



A. Nomdedeu con churros ó torneando una gran tinaja